

Ya no es del orador de quien me río, aunque por allá siguen riéndose del que ara, y encantados del que ora. No me río de tí, siervo que apenas sabes hablar, y que para explicar las cosas las dibujas con tus dedos rudos, o las construyes pacientemente. Tú lo has fabricado todo porque no sabías hablar. No es en el aire donde están los surcos de tu labor, sino en la tierra humilde. Te llaman bruto porque no sabes hablar, se ríen de ti. Y tú aras, cubriendo de surcos toscos el campo eterno. Ellos pronuncian sermones

solemnes, en que se atreven a recordar la vida de Jesús; declaman patrióticamente en el congreso, donde se atreven a recordar tu vida; sueltan con arte exquisito los brindis al champagne, desabrochándose el chaleco que les oprime demasiado el vientre. Qué importa? Surquen ellos el aire con su vocear frenético, sus manotones descompasados, y tú, amigo mío, surca la tierra, la madre segura, la hermosa tierra firme.

RAFAEL BARRET

El deber del pobre

Goethe, poeta, filósofo y hombre de ciencia, dijo: «El hombre sólo debe tener la pretensión de haber cumplido con su deber cuando haya construido una casa, cuando haya plantado un árbol y haya criado un hijo». Guyaut comenta las palabras de su colega alemán en términos que sublimizan el pensamiento. Uno y otro, sin embargo, nada dicen de la existencia de millones de hombres que, con su deber cumplido, encuéntrase durante su existencia sin casa, sin árbol y sin hijo. Pero eso no obstante, no vemos en el nobilísimo pensamiento una sencilla paradoja.

Todo hombre debe inspirar sus actos y hasta sus pensamientos en el engrandecimiento moral y físico de la especie humana. Debe perpetuarla procreando hijos, debe ampliar su riqueza, debe asegurar y aumentar su libertad.

Porque es evidente que todos, por el hecho de nacer, adquirimos el ineludible compromiso de hacer el bien para nosotros y nuestros semejantes. Pero en las condiciones económicas

del régimen actual, el esfuerzo noble y fecundo de todos los hombres que aumentan con su fuerza, con su laboriosidad y cultura el patrimonio de la riqueza humana, no puede participar en la medida de sus necesidades de ese patrimonio, que, por una monstruosa aberración congénita en el régimen, no es común a todos los hombres, sino privilegio de unos cuantos.

Mas no por eso dejamos de excitar a todos los hombres a que cumplan con ese deber prolífico y fecundo. Pero precisamente por eso, porque queremos la humanidad rica, sabia y libre, declaramos que mientras la equidad y la justicia no presidan todos los actos humanos y el libre acceso a los elementos producidos no sea una condición inalienable en las costumbres sociales, nadie que se estime como hombre digno y tenga la pretensión de haber cumplido con su deber debe cejar en el noble empeño de luchar para que todos los hombres tengan asegurado el goce de la casa, del árbol y del hijo.

SATURNIO

ALBUM RENOVACION

COMPRE la colección de postales fotográficas